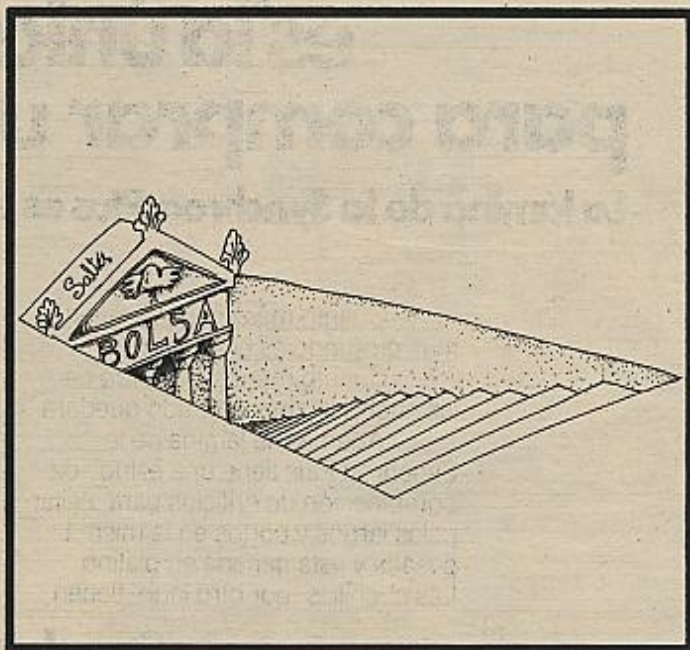




Un informe secreto de Michel Rocard indica que la situación económico-social en Francia en un par de meses obligará a Giscard d'Estaing a lanzar un llamamiento a la unidad nacional para reagrupar a los gaudistas díscolos y atraerse a muchos socialistas. En la foto, Rocard, durante las legislativas del sesenta y nueve.



con programas mínimos de televisión y con frío en las casas y en las escuelas. Instalados en este orden, poco importa ya que dure dos o cuatro semanas. Por eso se puede pensar —y hay quien lo afirma— que el gobierno ha hecho intervenir a la policía para mostrar su autoridad... y poder conceder luego lo que reclaman los huelguistas sin que se les acuse de debilidad.

La agravación de la crisis lleva, pues, al gobierno a cometer torpezas y a descubrir su estrategia. Más oscuras aparecen las intenciones de los sindicatos y de la oposición. La huelga nacional del martes 19, por ejemplo, decretada por la CGT, la CFDT y la FEN (enseñanza nacional) puede haber sido un fuego de artificio, destinado a mostrar la potencia sindical, reagrupar las fuerzas y poner un paréntesis a una lucha (la de los carteros), que ha tomado proporciones de batalla decisiva.

Porque, por otra parte, en una cosa están los observadores de acuerdo: la izquierda —y en particular el partido comunista— no quiere el poder en estos momentos: un poder «cedido» por la burguesía para solucionar los problemas, y recuperarlo,

como ha pasado otras veces, cuando se haya resuelto la crisis. Pueden existir aquí divergencias entre los componentes de la Unión de la Izquierda (Radicales, PS y PC), lo que explicaría la violenta polémica que se ha creado entre los dos últimos. Los comunistas, respaldados por las lecciones de la historia y confirmados por las tendencias centristas que subsisten en el PS, temen que finalmente sus aliados se inclinen por la aceptación de responsabilidades gubernamentales, justificada por la situación de crisis. En esto, su irritación, sus ataques un tanto burdos a Mitterrand se asemejan (quizá por las mismas razones de temor e impaciencia) a los que Poniatowski lanza contra ellos. Por su parte, el secretario general del PS continúa su paciente labor de extensión del partido (acaba de recibir la adhesión de Jacques Delors, uno de los principales colaboradores de Chaban-Delmas), y trabaja en la formulación de la teoría de un «socialismo mediterráneo», distinto del de los países del Este o nórdico, que iría desde Grecia a Portugal, según explicó a Enrique Tierno Galván en la larga reunión que tuvieron la semana pasada. ■ **RAMON CHAO.**

